

La figura del rey como referente en la lírica medieval profana gallego-portuguesa¹

Laura Tato Fontaíña

Universidade da Coruña

La importancia de la figura de los monarcas en la lírica medieval gallego-portuguesa se puede analizar desde varias perspectivas: como poetas, ya que algunos reyes como, por ejemplo, Don Alfonso X el Sabio o Don Dinis de Portugal forman parte de los trovadores más destacados; como mecenas, porque gracias a su protección pudieron mantenerse y desarrollarse las cortes poéticas; y como antólogos, por el extraordinario trabajo de compilación que se llevó a cabo en sus *scriptorios*. Lógicamente, los dos últimos aspectos han podido condicionar mucho la visión que sobre ellos nos ha dejado la lírica medieval gallego-portuguesa, porque su transmisión manuscrita ha sido diferente a la de otras escuelas de su entorno cultural.

De los trovadores provenzales se conservan casi un centenar de cancioneros, de la lírica italiana quedan más de cien, y son alrededor de la cincuenta los manuscritos que transmitieron la lírica francesa, mientras que de la gallego-portuguesa sólo han llegado hasta la actualidad tres códices: el *Can-*

¹ Este trabajo se inscribe en el Proyecto de Investigación Coordinado *Cancioneiros galego-portugueses. Edición crítica e estudo (en formato impreso e electrónico)*. Subproyecto UDC: *As cantigas do segundo cancioneiro aristocrático galego-portugues* (PGIDIT06CSC20401PR), concedido por la Dirección Xeral de Innovación Tecnolóxica de la Consellería de Industria de la Xunta de Galicia.

cionero da Ajuda (A), el *Cancioneiro da Biblioteca Nacional de Lisboa* (B) y el *Cancioneiro da Biblioteca Vaticana* (V) y unas cuantas hojas sueltas. Además, los tres Cancioneros parece ser que son copias de un único original.² Esta pobreza es característica de la tradición manuscrita de los reinos occidentales de la Península Ibérica que, como explica Giuseppe Tavani:

En boa parte confiada a un único manuscrito, copiado en data moi próxima ó momento en que se presume que foi elaborado o texto, e en xeral esquecido, confinado nunha biblioteca rexia ou monástica onde, se por unha parte se evitou (mais non sempre) a súa perda definitiva, por outra banda estirilizouse a súa fecundidade potencial (Tavani, *A poesía lírica*, 57).

En la literatura castellana medieval abundan los testimonios únicos como el cantar del *Mío Cid* o el *Libro de Apolonio*.

El hecho de que los códices conservados procedan de un único original compilado en una corte regia, probablemente en el *scriptorio* de Alfonso X el Sabio, pudo haber influido en que sea tan escaso el número de composiciones de carácter político que contienen, y esta carencia es otra de las grandes diferencias entre la lírica provenzal y la gallego-portuguesa. Tradicionalmente esa diferencia se ha atribuido al hecho de que la escuela peninsular se desarrollaba únicamente en dos cortes: la del rey de Portugal y la del rey de Castilla, León y Galicia y que, por tanto, no tendría sentido una poesía política. A pesar de que en investigaciones recientes se ha cuestionado que la escuela sólo funcionase en la corte real, y Yara F. Vieira (*En cas dona Maior*) ha documentado la existencia de un pequeño círculo literario en la corte señorial del conde gallego Don Rodrigo Gomes de Trastámara y de su esposa doña Maior Afonso de Meneses, no queda invalidada la hipótesis tradicional porque quizá hubo una

² Sobre las relaciones entre los diferentes testimonios de la transmisión manuscrita existen dos posturas, la de Giuseppe Tavani (*Poesía del Duecento*) que supone la existencia de varios *codici interposti* entre un supuesto arquetipo α y los apógrafos italianos conservados B y V; y la de D'Heur (*Sur la généalogie*) y Gonçalves (*La Tavola*), para quienes B y V derivan de un único antecedente común, el *Livro das Cantigas* del Conde D. Pedro de Barcelos, pero tanto una como la otra postulan una única fuente inicial.

poesía política más abundante que la que conocemos, pero, desde luego, no fue recogida en la antología que ha llegado hasta nosotros. De todas formas, tanto si se debe a que lo que conservamos fue organizado en una corte regia que pudo haber censurado las composiciones políticas que la cuestionaban, como si se debe a que los trovadores gallego-portugueses no escribieron composiciones de carácter político, lo cierto es que la figura del rey tuvo un papel absolutamente nuclear (poeta, mecenas, compilador) en la lírica trovadoresca gallego-portuguesa.

Del conjunto de 1680, cantigas que constituyen el *corpus* de la escuela, el sustantivo *rei* aparece en 114, lo que constituye algo menos del 8%. Si las clasificamos atendiendo a los tres géneros canónicos, su uso es bastante escaso en las *cantigas de amor* (10), se triplica en las *cantigas de amigo* (32) y alcanza su máximo uso en las *cantigas de escarnio e maldizer* (72). Para este estudio, vamos a prescindir de las cinco composiciones que son *prantos* o *loas* dedicadas a monarcas concretos así como de la *tenzon* *Rei D. Alfonso, se Deus vos pardon* [B1512], en que un rey Don Alfonso X dialoga con Vasco Gil, que se dirige a él por su título; tampoco vamos a considerar aquellas *cantigas* en que el vocablo *rei* está formando parte de una locución o frase prepositiva que indica lugar, sea éste la corte regia o las mesnadas cuando están en campaña; en estas ocasiones, la fórmula más extendida es *en cas d' el-Rei*, aunque también aparecen formas como *ant' el-Rei* o *con el-Rei*.

Lo que nos interesa es un número reducido de cantigas en que la figura del rey recibe un tratamiento absolutamente diferenciado que oscila entre su utilización como término supremo de excelencia hasta acusaciones de cierta gravedad. En el primer caso tenemos una serie de siete cantigas entre las que sobresale *Por Deus, amigas, que sera* [B742/V344], de Joan Garcia de Gilhade, en que la amiga de ojos verdes de este trovador, para expresar la extraordinaria hermosura que la adorna, afirma que non existe en el mundo rey que se pueda resistir a su belleza:

Por Deus, amigas, que sera,
pois [j]a o mundo non é ren
nen quer amig' a senhor ben?

E este mundo que é ja,
pois i Amor non ha poder?
Que presta seu bon parecer
nen seu bon talh' a quen o ha?

Vedes por que o dig' assi:
porque non ha no mundo rei
que viss' o talho que eu hei
que xe non morresse por min,
siquer meus olhos verdes son;
e meu amig' agora non
me viu e passou per aqui!

Mais dona que amig' houver
des oje-mais —crea per Deus—
non s' esforce nos olhos seus,
ca des oimais non lh' é mester,
ca ja meus olhos viu alguen
e meu bon talh', e ora ven
e vai-se tanto que s' ir quer.

E pois que non ha de valer
bon talho nen bon parecer,
parescamos ja como quer.³

En la misma línea, y con una enorme carga humorística, el rey de Portugal, Don Dinis, describía la magnitud de la belleza de su dama insistiendo, en la cantiga *Pois que vos Deus fez, mha senhor* [B512/V95], en que era la mujer perfecta para un rey:

³ Reproducimos todas las cantigas de Joan Garcia de Guilhade que citamos en este trabajo por la edición realizada en el proyecto de investigación *O cancioneiro de Joan Garcia de Guilhade. Edición crítica* (HUM2004-04307) subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología del gobierno de España. Las cantigas de los restantes trovadores, si no se indica otra referencia, van reproducidas por la edición de Mercedes Brea, *Lírica Profana*.

Pois que vos Deus fez, mha senhor,
fazer do bem sempr'o melhor,
e vós em fez tam sabedor,
unha verdade vos direi,
se mi valha nostro senhor:
erades boa pera rei.

E pois sabedes entender
sempr'o melhor e escolher,
verdade vos quero dizer,
senhor, que sérvh'e servirei:
pois vos Deus atal foi fazer,
erades boa pera rei.

E pois vos Deus nunca fez par
de bom sem nem de bem falar,
nem fará ja, a meu cuidar,
mha senhor, por quanto bem ei,
se o Deus quizesse guisar,
erades boa pera rei.

Esta idea de que el grado más alto de hermosura corresponde a mujeres dignas de ser amadas por reyes, tiene como contrapunto, y como réplica, las composiciones de los trovadores Joan Soarez Coelho [A171/B322] y Pai Soarez de Taveiros [A33/B148] en que aseguran que, si llegaran a ser correspondidos por su *Senhor*, no cambiarían su destino y suerte ni por reyes ni por emperadores. Joan Soarez Coelho defendía con este argumento a su polémica *ama*:

Desmentido m' á' qui un trovador
do que dixi da ama sen razón,
de cousas pero, e de cousas non.
Mais u menti, quero-mi-o eu dizer:
u non dixi o meo do parecer
que lhi mui bõ deu Nostro Senhor,

Ca, de pran, a fez parecer melhor
de quantas outras eno mundo son,
e mui mais mansa, e mais con razon
falar e riir, e tod' al fazer;
e fezo-lhe tan muito ben saber
que en todo ben é mui sabedor.

E por esto rogo Nostro Senhor
que lhe meta eno seu coraçon
que me faça ben, poi'-lo a ela non
ouso rogar; e se m' ela fazer
quisesse ben, non querria seer
rey, nen seu filho, nen emperador,

Se per i seu ben ouuess' a perder;
ca sen ela non poss' eu ben aver
eno mundo, nen de Nostro Senhor.

Próximas a éstas están aquellas cantigas en que la figura del Rey aparece como legislador o como garantía de legalidad. En el primer caso encontramos una cantiga de Joan García de Guilhade, *Par Deus, infançon, queredes perder* [B1492/V1103], en que la sátira se basa en el Ordenamiento dictado por Don Alfonso X en las Cortes de Valladolid de enero de 1258 con el fin de controlar la economía y de "reprimir o luxo" (Gama Barros, *História*, 207), disposiciones análogas a las que, en abril del mismo año, Don Afonso III decretaría para Portugal:

Par Deus, infançon, queredes perder
a terra, pois non temedes el-Rei,
ca ja britades seu degred'e sei
que lho faremos mui cedo saber,
ca vos mandaron a capa de pran
trager dous anos, e provar-vos-an
que vo-la viron tres anos trager.

E provar-vos-á das carnes quen-quer,
que duas carnes vos mandan comer
e non queredes vós d'ua cozer;
e no degredo non ha ja mester,
nen ja da capa non hei a falar,
ca ben tres anos a vimos andar
no vosso col'e de vossa molher.

E fara el-Rei corte este mes
e mand[ar]án-vos, infançon, chamar;
e vós querredes a capa levar
e provarán-vos, pero que vos pes,
da vossa capa, e do garda-cos
en cas d'el-Rei vos provaremos nós
que ha quat'anos e passa per tres.

En la primera estrofa, Guilhade presenta una lectura mal intencionada del capítulo XIV del Ordenamiento de Alfonso X, en el que se limitaba la cantidad y calidad de los tipos de prenda exterior que podían usar los nobles, estableciendo para la más lujosa, la *capa aguardera*, un mínimo de uso de dos años, al tiempo que se reservaba la *capa aguardera de escarlata* para uso exclusivo del Rey. En la torticera interpretación del poeta, el *infançon* será castigado por no cumplir las órdenes reales, ya que no sólo había usado la capa durante dos años, sino tres. En la segunda estrofa, el trovador comprueba si el *infançon* cumple el artículo XIII del mismo reglamento, en el que, para reducir el derroche en productos de alimentación, se limitaron a dos los platos de carne que se podían servir en una misma comida, y Guilhade llega a la conclusión de que, en realidad, no hubiera sido necesario que el Rey dictase la ley, porque el hidalgo de la historia nunca servía carne de ninguna clase.

En el caso de la *cantiga* comentada se estructuraba la burla sobre una legislación que está documentada, pero también contamos con un ejemplo de legislación "fantasma" o inventada. Así, el trovador Joan Soarez Coelho, en la cantiga *Joan Garcia tal se foi loar* [V1024], ataca a Guilhade porque canta a "altas donas" y el Rey ha decretado, como se encarga de explicar y hacer cumplir el *meirinho*, que los trovadores sólo puedan cantar a mujeres de su misma

condición social: los nobles a altas damas y los villanos, *coteifes*, a sus propias mujeres. Si alguna vez existió reglamentación sobre esto, no ha llegado hasta nosotros, ni en Castilla ni en Portugal:

Joan Garcia tal se foi loar
e enfenger que dava [de] sas doas
e que trovava por donas mui boas;
e oi end' o meirinho queixar
e dizer que fará, se Deus quiser,
que non trobe quen trobar non dever
por ricas donas nen por infançoas.

E oi noutro dia en queixar
úas coteifas e outras cochóas,
e un meirinho lhis disse: —Varóas,
e non vos queixedes, ca, se eu tornar,
eu vos farei que nen un trobador
non trobe en talho se non de qual for,
nen ar trobe por mais altas pessóas,

Ca manda 'l-Rei, por que á en despeito,
que troben os melhores trobadores
polas mais altas donas e melhores,
o ten assi por razon, con proveito;
e o coteife que for trobador,
trobe, mais cham' a coteifa "senhor";
e andaran os preitos con dereito.

E o vilão que trobar souber,
que trob'e chame "senhor" sa molher,
e averá cada un o seu dereito.

Dentro de las *cantigas de amigo*, lo habitual es que la figura del Rey aparezca tratada como si de una rival amorosa se tratase, porque, en la mayoría de los casos, él es la causa de la separación de los amantes. El *amigo* abandona a su enamorada y parte bien para la corte, bien para la guerra, reclamado por su

rey y señor. Como ejemplo de estos casos puede valer el refrán de la cantiga *Foy-s' o meu amigo d' aqui* [B834/V420] de Pero da Ponte, en que se acusa al rey de retener intencionadamente al amante para evitar el encuentro amoroso:

Foy-s' o meu amigo d' aqui
na oste, por el Rey servyr,
e nunca eu despoys dormir
pudi, mays ben tenh' eu assy:
que, poys m' el tarda e non ven,
el Rey o faz que mh' o deten.

E gran coyta non perderey
per ren, meus de o veer,
ca non á o meu cor lezer;
pero tanto de conort' ey
que, poys m' el tarda e non [ven,
el Rey o faz que mh' o deten].

E ben sse devia nembrar
das juras que m' enton jurou,
hu m' el mui fremosa leixou;
mays, donas, podedes jurar
que, poys [m' el tarda e non ven,
el Rey o faz que mh' o deten].

Con menor frecuencia, la presencia del monarca y su corte en algún lugar próximo a la residencia de la *amiga*, va a propiciar el reencuentro de los amantes. La cantiga fragmentaria de Airas Nunez *A Santiagu'en romaria ven* [B874/V458] puede ser un buen ejemplo de esto:

A Santiagu' en romaria ven
el-rei, madr', e praz-me de coraçon
por duas cousas, se Deus me perdon,
en que tenho que me faz Deus gran ben:
ca ve[e]rei el-rei, que nunca vi,
e meu amigo, que ven con el i.

Este papel de propiciador de encuentro entre los amantes, de celestina, es al que apela el trovador Gonçalo Eanes do Vinhal en una cantiga única, *Sey eu, donas, que deytad' é d' aqui* [V1008], en que la *amiga* suplica al rey Don Alfonso X el Sabio que sea clemente con su amigo y que le permita regresar del destierro. Lo extraordinario de la composición es que en el último verso se declara el nombre del amante, el infante don Enrique, hermano del propio rey, que fue acusado de mantener una relación incestuosa con la reina doña Jeanne de Pointheu, viuda de su padre, Don Fernando III:

Sey eu, donas, que deytad' é d' aqui
do reyno ja meu amigu'e non ssey
como lhy vay, mais quer' ir a el-rey,
chorar-lh' ey muito e direy-lh' assi:
Por Deus, sen[h]or, que vos tan bon rey fez,
perdoad' a meu amigu' esta vez.

Porque o amo tan de coração
como nunc' amou amigo molher,
irey aly hu el-rey estiver,
chorando do[s] olhos, direi-lhe e[n]ton:
Por [Deus, senhor, que vos tan bon rey fez,
perdoad' a meu amigu' esta vez].

E, pois que me non val rrogar a Deus,
nen aficar ne[n] me queren oyr,
hirey a [e]l-rey mercee pedir
e direy, chora[n]do dos [o]lhos meus:
[Por Deus], senhor, que vos tan bon [rey fez,
perdoad' a meu amigu' esta vez].

E por Deus, que vos deu honrra e bondade,
a don Anrris esta vez [perdoade].

En una primera lectura literal, podría entenderse en la misma línea temática de las anteriores la composición del magnate gallego Pai Gomez Charinho, *Disséronm' oi', ay, amiga, que non* [B838/V424], en que la amiga "agradece" al

Rey que haya destituido del cargo de Almirante del Mar a su enamorado, por- que así podrá volver a estar con ella y no correrá todos los riesgos que padecen los hombres que, además de los peligros de la guerra, sufren también los del mar. Sin embargo, en una lectura contextualizada con los datos históricos, lo que manifiesta el trovador es una queja, a través de la *amiga*, de que el Rey, probablemente Sancho IV de Castilla, haya dejado de confiar en él destituyéndolo del alto cargo que desempeñaba:

Disseron m' oj', ai amiga, que non
é meu amig' almirante do mar,
e meu coração ja pode folgar
e dormir ja, e, por esta razón
o que do mar meu amigo sacou
sáqueo Deus de coitas, ca jogou.

mui ben a min, ca ja non andarei
triste por vento que veja fazer
nen por tormenta non ei de perder
o sono, amiga, mais, se foi el rei
o que do mar meu amigo sacou,
«sáqueo Deus de coitas, ca jogou».

mui ben a min, ca ja cada que vir
algun ome de fronteira chegar,
non ei medo que me diga pesar,
mais, por que m' el fez ben sen lho pedir,
o que do mar meu amigo sacou
«sáqueo Deus de coitas, ca jogou

mui ben a min».

Entre las cantigas de cantiga de amigo en que aparece el rey, quizá la más singular sea la fragmentaria *Cabelos, los meus cabelos* [B1154/V756], del juglar lisboeta Joan Zorro, porque en ella la voz poética femenina, la *amiga*, consulta con su madre qué debe hacer ante la solicitud de que entregue su cabello al rey. Si tenemos en cuenta que los cabellos, las *garçetas*, simbolizan

la sexualidad femenina y/o su virginidad, la petición real alcanza su verdadera magnitud. La respuesta materna de que acceda a la petición y se entregue a tan poderoso pretendiente no se corresponde con el papel que representa la mayor parte de las madres en la lírica gallego-portuguesa. En general, el papel que desempeña la figura materna es el de "guardiana" de la moral y las costumbres tradicionales, la de vigilante del orden establecido, pero en este caso, parece que sólo funciona la voz del sentido común y de la experiencia, ya que no es posible negarse a los deseos del soberano:

—Cabelos, los meus cabelos,
el-rey m' enviou por eles!
Madre, que lhis farey?
—Filha, dade-os a el-rey.

—Garcetas, las myas garcetas,
el-rey m' enviou por elas!
Madre, que lhis farey?
—Filha, dade-os a el-rey.

La situación, descrita por el juglar Joan Zorro, de una doncella solicitada por un príncipe al que no se puede negar, no debía de ser infrecuente, a pesar de que sólo haya llegado hasta nosotros reflejada en una cantiga; como tampoco debieron ser inusuales aquellas otras situaciones en que los trovadores, como vasallos, sintieron defraudadas sus expectativas a la hora de recibir la recompensa ganada con los servicios prestados. Su frustración se refleja en una serie de cantigas en que se ataca a personajes que disfrutaban de cargos que no atienden o que desempeñan faltando a la honradez debida; son cantigas que satirizan a validos, jueces y diversos cargos sin hacer ninguna referencia al responsable del nombramiento, que era, en última instancia, el rey. Tomemos como ejemplo la cantiga de Martin Moxa *Vós que soedes en Corte morar* [B888/V472 e 1036]:

Vós que soedes en Corte morar,
d' estes privadus queria saber

se lles há privança muyt' a durar,
ca os non vejo dar nen desprender,
ante os vejo tomar e pedir;
e o que lles non quer dar ou servir
non pode ren con el-rrey adubar.

D' estes privado[s] non sey novelar
se non que lles vejo muy gram poder,
e grandes rendas, casas guañhar,
e vejo as gentes muyto emprovecer
[e] con proveza da terra sayr;
e há el-rrey sabor de os ouvir,
mays eu non sey que lhe van conselhar.

Sodes de Cort' e non sabetes ren,
ca mester faz a tod' omen que dê,
pois a Corte por [livrar] algo ven,
ca, sse dar non quer, por [sen-sabor hé]:
pense de dar, non sse trabalhe d' al.
E, se non der, non pod' adubar al,
ca os privados queren que lles den.

La queja más sutil, y también la más hermosa, es la realizada por el trovador gallego Pai Gomez Charinho, señor de Rianxo, cuando compara al monarca de Castilla y León con el mar por su poder tanto productivo (*mantén a moitos*) como destructivo (mata también a muchísimos), un poder capaz de desencadenar tormentas de tal magnitud que cualquiera puede naufragar y morir en ellas. Esta cantiga, *De quantas cousas eno mundo son* [A256], fue compuesta a raíz de su cese como Almirante del Mar y, literariamente, es la versión en voz poética masculina de la cantiga de amigo *Disséronm' oi', ay, amiga, que non*, comentada más arriba:

De quantas cousas eno mundo son,
non veio eu ben qual pod' en semelhar
al rey de Castela e de León

se [non] úa qual vus direi: o mar.
O mar semelha muit' aqeste rei,
e d' aqui en deante vós direi
en quaes cousas, segundo razón:

O mar dá muit' e creede que non
se pod' o mundo sen el gobernar
e pode muit' e [á] tal coraçon
que o non pode ren apoderar.
Des i ar [é] temudo, que non sei
quen o non tema; e contarvos ey
aínda mais, e iudgá[de]m' entón.

Eno mar cabe quant' i quer caber;
e mantén muitos, e outros y á
que x' ar quebranta e que faz morrer
enxerdados; e outros á que dá
grandes herdades e muit' outro ben.
E tod' esto que vus cuncto avén
al rey, se o souberdes coñocer.

E da mansedume vós quero dizer
do mar: non á cont', e nunca será
bravo nen sannudo, se lho fazer
outro non fezer; e sofrervos' á
tódalas cousas, mais se en desdén
ou per ventura algún louco ten,
con gran tormenta o fará morrer.

Estas mannas, segund' o meu sen,
que o mar á, á el rey, e por én
se semelhan, quen o ben entender.

Con mucha menos menos sutileza que Charinho se lamentaron dos trovadores portugueses, el caballero Afonso Fernandez Cubel y el aristócrata Gil Pérez Conde. El primero, en la cantiga *De como mi ora con el-Rei aveo* [B1610/V1143] cuenta cómo el rey (probablemente Don Dinis), después

de haberle arrebatado la herencia que legalmente le correspondía, también le niega la paga a la que, como vasallo, tiene derecho. De todas formas, en la *finda*, el trovador, que no quiere enemistarse con tan poderosos señor, declara que lo seguirá sirviendo.

De como mi ora con el-Rei aveo
quero-vo-l' eu, meus amigos, contar:
el do seu aver non me quer dar
nen er quer que eu viva no alheo;
e eu non ei erdade de meu padre,
e úa pouca, que foi de mia madre,
filhou-mi-a e fez-mi úa pobra no meo.

E n' outra parte tolheu mias naturas,
en que eu soia a guarecer;
e agora ei coitad' a viver
e non son poucas, par Deus, mias rancuras,
come quen non come, ca o non ten;
se lho non dá, por sa mesura, alguen,
ai Dem', a ti dou eu estas medidas!

Non s' enfadou e tolheu-mi o testado,
de que me servian por San Joan;
e non dan del[e] valia dun pan
nen mercê nen soldada, mal pecado;
e pois que [assi] esto ten por ben,
faça o seu cor [non dand' a mi ren],
e chorará quen mal dia foi [nado].

E ora faça el-Rei quanto poder,
e eu servi-l'-ei quando for mester,
pero sôo mui [pobr'e] sen soldado.

La buena voluntad de Fernández Cubel, desaparece en las cuatro cantigas en que el noble portugués Gil Perez Conde lamenta que en casa del rey (¿Afonso X el Sabio?) no haya amor (*Non é Amor en cas de Rei*, B1525); denuncia

que se le niegue el acceso a ella (*Un porteir' á en cas del-Rei*, B1521), critica que no se le consideren los servicios prestados desde que el rey fue coronado (*Ben sabedes, senhor Rei*, B1532) o reclame directa y abiertamente el dinero, los *maravedis*, que se le deben [B1524]:

Os vossos meus maravedis, senhor,
que eu non ôuvi, que servi melhor
ou tan ben come outr' a que os dan,
ei-os d' aver enquant' eu vivo for,
ou à mia mort', ou quando mi os daran?

A vossa mia soldada, senhor Rei,
que eu servi e serv' e servirei,
com' outro quen quer a que a dan ben,
ei-a d' aver enquant' a viver ei,
ou à mia mort', ou que mi faran en?

Os vossos meus dinheiros, senhor, non
pud' eu aver, pero servidos son.
Come outros, que os an de servir,
ei-os d' aver mentr' eu viver, ou pon-
-mi-os à mia mort' ou a que os vou pedir?

Ca passou temp' e trastempados son,
ouve an' e dia e quero-m' en partir.

Un carácter menos individual y violento tiene la crítica que realiza Joan Vasquiz de Talaveira a la política externa de Afonso X el Sabio cuando expone la preocupación que le produce que el monarca abandone el gobierno en manos de su hijo Sancho y salga del reino para ir a defender sus aspiraciones al Imperio. Su contrincante poético en esta *tenzon*, Pero Amigo de Sevilla [B1550], evita manifestarse en contra de las decisiones regias:

Ay Pedr' Amigo, vós que vos tiedes
por trobador, agora o verei

eno que vus ora preguntarei
e no recado que mi tornaredes.
Nos que avemos mui bon rei por senhor,
se no'-lo alhur faz(er)en emperador,
dizede mi-ora quant'-i entendedes.

Joan Vaasques, pois me cometedes,
direi-vus én quant' i entend' e sei:
pois nós avemos aquel melhor rei
que non mund' á, porque non entendedes,
que o seu preço e o seu valor
todo noss' est pois emperador for?
O demo lev' o que vos i perdedes!

Ay Pedr' Amigo, eu non perderia
enquant' el Rei podesse mais aver
en bôa terra e en gran poder,
ca quant' el mais ouvesse, mais valria;
mais perde o rein' e vos perdedes i,
os que sen el ficaredes aqui,
pois que s' el for' d' Espanha sa via.

Joan Vaasques, eu ben cuidaria
que o reino non á por que perder
por el rei nosso senhor mais valer,
ca rei do mund' é, se se vai sa via!
Valer-á el mais, e nós per el i.
De mais quis Deus que ten seu filh' aqui,
que se s' el for', aqui nos leixaria!

Ay Pedr' Amigo, pois vus ja venci,
d' esta tençon que vosco cometi,
nunca ar migo filhedes perfia.

Joan Vaasques, sei que non é'ssi
d' esta tençon, ca errastes vos i
e diss' eu ben quanto dizer devia.

De los datos analizados hasta aquí, si tenemos en cuenta el sistema feudal en que se movían los trovadores y las características de la transmisión manuscrita gallego portuguesa, podemos concluir que lo sorprendente no es que los trovadores hayan compuesto pocas cantigas de carácter político, lo sorprendente es que hayan llegado hasta nosotros este ramillete de textos en que algunos trovadores, y un atrevido juglar, se revuelven contra su señor. Nunca sabremos si la presencia de estas cantigas en *B* y *V* fue un *lapsus* del compilador o si fue intencionada su inclusión en ese cancionero original (sea el arquetipo α , sea el *Livro das Cantigas*) del que fueron copiados todos los demás y que procedía de un *scriptorio* real.

BIBLIOGRAFÍA

- BREA, MERCEDES (coord.), *Lírica Profana Galego-Portuguesa*, 2 vols., Santiago de Compostela: Centro de Investigación Ramón Piñeiro / Xunta de Galicia, 1996.
- COHEN, RÍP, *500 Cantigas de Amigo. Edição Crítica de / Critical Edition*, Porto: Campo das Letras Editores, 2003.
- D'HEUR, JAEN-MARIE, "Sur la généalogie des chansonniers portugais d'Angelo Colloci", *Boletim de Filologia. Homenagem a Manuel Rodrigues Lapa*, XXIX, 1984, 23-34.
- GAMA BARROS, HENRIQUE DA, *História da Administração Pública em Portugal nos séculos XII a XV*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1885.
- GONÇALVES, ELSA, "La Tavola collociana. Autori portoghesi", *Arquivos do Centro Cultural Português*, X, 1976, 387-448.
- TAVANI, GIUSEPPE, *Poesia del Duecento nella Penisola Iberica*, Roma: Edizione dell'Ateneo, 1969.
- A poesía lírica galego-portuguesa*, Vigo: Galaxia, 1986.
- VIEIRA, YARA FRATESCHI, *En cas dona Maior. Os trovadores e a corte senhorial galega no século XIII*, Santiago de Compostela: Laiovento, 1999.